

lemne, los que, procediendo como es de rigor en casos tales, dieron en la Prevención más próxima con el agredido, el agresor y los amigos de éste. Por fortuna, uno de los empleados en la oficina de policía sabía un tantico de griego, y aunque en griego se explicaron, entendiéndose muy pronto lo ocurrido, llamando al Cónsul de España, y no por escrito, como la vez anterior.

Nuestros amigos habían sido en Odessa víctimas de un



RUMANOS.

doble timo: el criado que entró á preguntarles cuándo se marchaban, no era otra persona que el supuesto inspector ó comisario de la policía rusa; con sus firmas, había sacado, á título de socorro para tres españoles, algunos *rublos* al Cónsul de nuestra nación; el intérprete que les acompañó al consulado en el carruaje, cuidó de hacerles creer que el Cónsul no estaba en casa, y el fingido polizonte les acompañó en el tren para apoderarse del billete resguardo de los equipajes, que contenían varios objetos de arte, ricas pieles, y cosas, en fin, de las que se hubiera apoderado, cuando lo hizo del maletín, á no haberle reconocido Brugarolas por el traje que llevaba.

Puesto que fué en claro lo ocurrido, los viajeros que-

do, el criado que entró á preguntarles cuándo se marchaban, no era otra persona que el supuesto inspector ó comisario de la policía rusa; con sus firmas, había sacado, á título de socorro para tres españoles, algunos *rublos* al Cónsul de nuestra nación; el intérprete que les acompañó al consulado en el carruaje, cuidó de ha-



PUERTA DEL SERRALLO, CUERNO DE ORO Y PERA, EN CONSTANFINOPLA.



daron en libertad, y salieron con el Cónsul, que les llevó en su carruaje desde un extremo á otro de la calle Victoricí, donde se hallaba la prefectura de policía y el Gran Hotel del Boulevard. Es aquella la más hermosa y céntrica de la ciudad, y va del muelle del Dimbovitsa á la Calzada de Kiselef, hallándose en ella una porción de mi-



RUMANIA.—COSECHA DEL MAÍZ.

nisterios, legaciones, iglesias, hoteles, y el Teatro Nacional. Es una magnífica calle de 2.600 metros de longitud, donde está concentrada toda la vida de la capital, de la cual, lo que les agradó sobre todo á nuestros amigos, fué la profusión de jardines públicos y particulares, el Palacio Real, por su soberbia escalera de mármol rosa, las es-



GRECIA.—EL GOLFO DE AULIS.



taciones del ferrocarril de Filaretos, y la del Norte, por donde habían llegado. También la catedral, abierta al

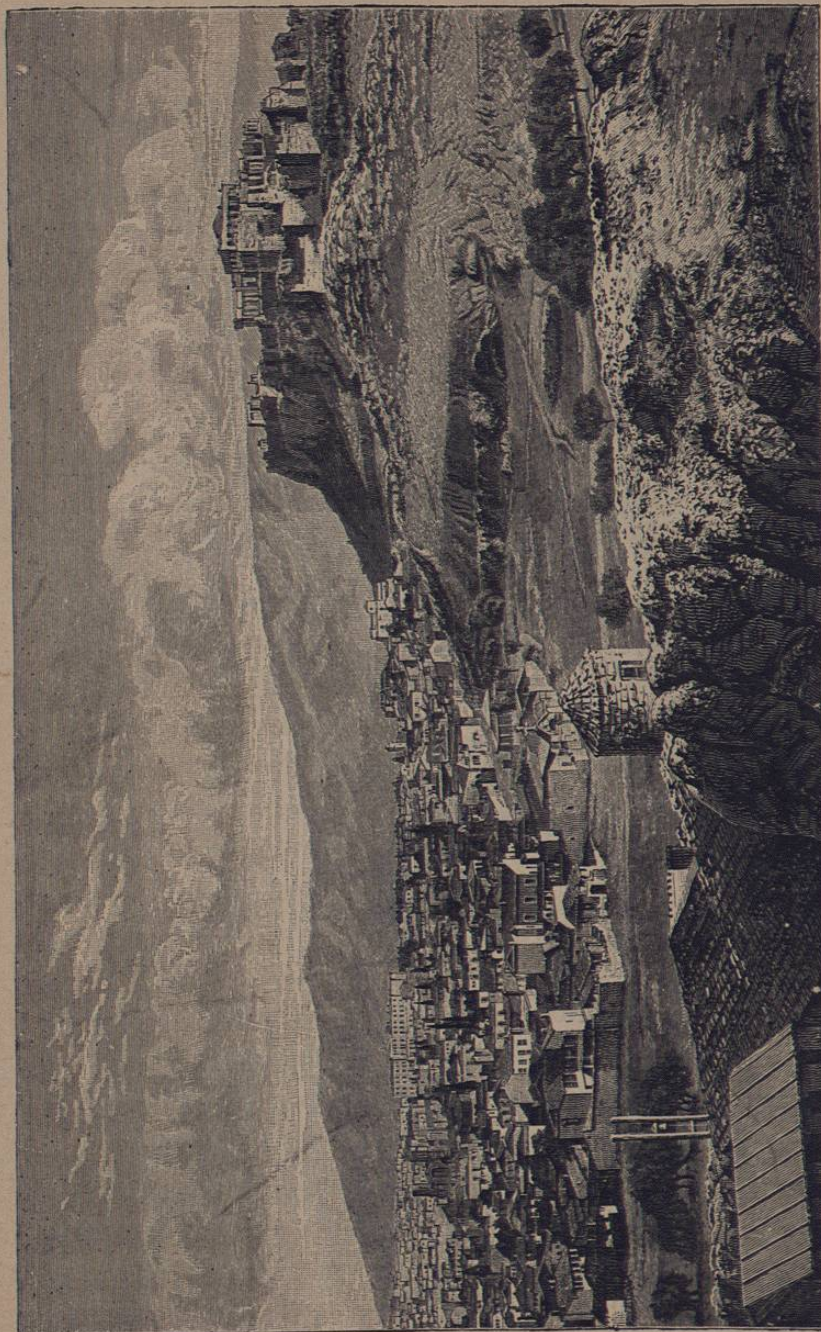


UN DERVICHE.

culto ha nueve años, les pareció muy hermosa, pues es un edificio gótico, de 49 metros de largo, 23 de ancho y 24 de altura, con 80 ventanas en sus tres naves, y con un ábside decorado con frescos que representan pasajes de la vida de San José, á quien está consagrado el templo.

Desde Bucarest fueron los españoles, como se habían propuesto, á Varna, tomaron un vapor que les condujo á la capital de Turquía.

Constantinopla, situada sobre el canal de su nombre, es una ciudad de 873.600 habitantes, que si bien es hoy tan sólo capital de la Turquía Europea, lo fué en otro tiempo del imperio romano, del de Oriente más tarde, y, por último, del poder musulmán desde el siglo xv, en que comienza su historia moderna. Cuenta la fábula, que la antigua Bizancio se edificó en un lugar de antemano designado por Apolo, y realmente, su posición geográfica no puede ser de más encantador aspecto, colocada como se halla en los confines de Asia y de Europa, teniendo ésta á su espalda, de fácil defensa militar y cómodo abrigo para los buques del comercio. Forma una admirable bahía con las aguas del Bósforo, que se titula el *Cuerno de Oro*;



GRECIA.—ATENAS VISTA DESDE EL OESTE.



más allá de las blancas paredes del Serrallo, y de sus masas de árboles y arbustos, se elevan en anfiteatro, sobre las siete colinas de una península, las casas de Stambul; al otro lado del puerto se alzan en gradería, en la pen-

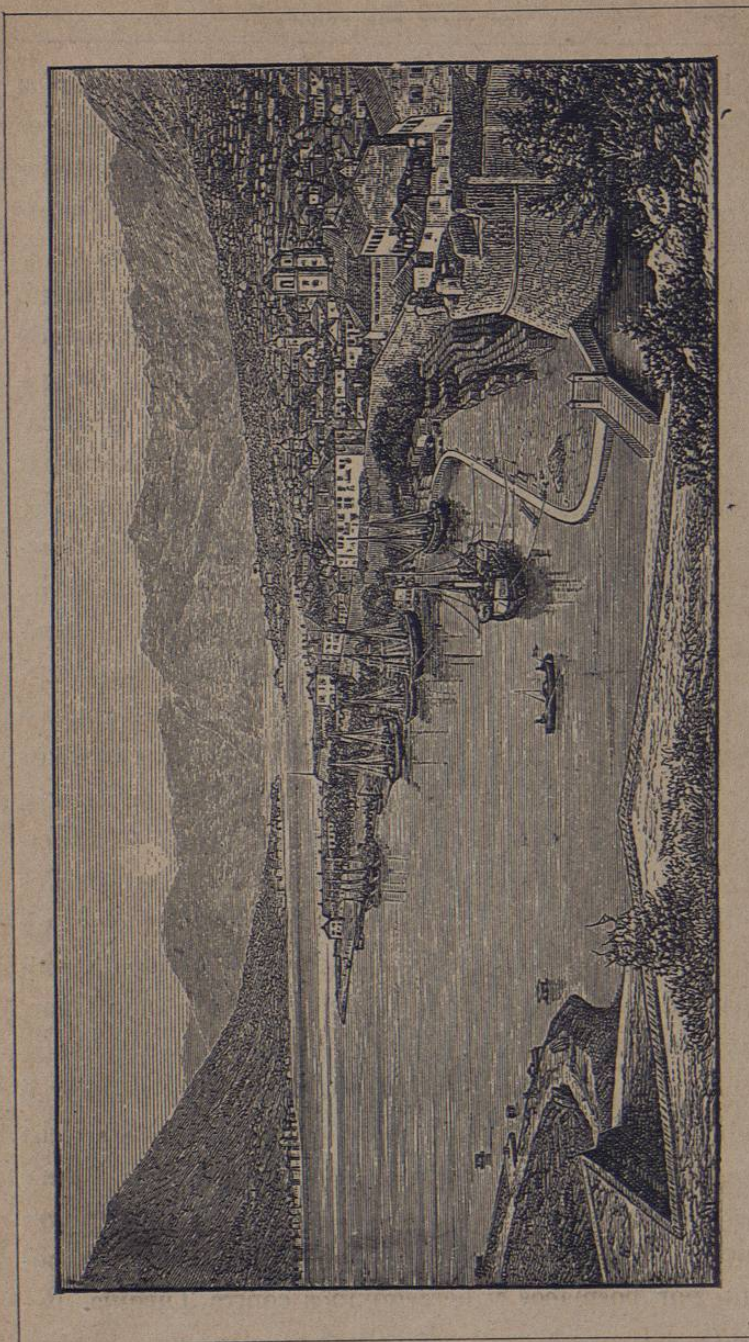


UN BEY.

diente, las casas y los palacios del barrio de Pera, y por el Norte, las dos orillas del Bósforo aparecen cubiertas por una serie no interrumpida de casas de campo. Por Oriente, la costa avanza más adentro, formando un promontorio cubierto también de edificios rodeados de espesos jardines: es Scutari, la Constantinopla asiática, cuyas casas, pintadas en su mayor parte

de color de rosa, tienen por fondo un vasto cementerio, donde se eleva un bosque de cipreses.

El aspecto interior de la ciudad es tal y tan poco agradable como han dicho mil viajeros; las casas, miserables y pequeñas, casi todas de madera, forman calles estrechas, tortuosas é inmundas. Sólo el barrio de Pera, eminentemente europeo, tiene un mediano aspecto de limpieza. Hay en Constantinopla muy hermosos monumentos, de los que sobresalen: el Serrallo, el templo de Santa Sofía, edificado en tiempo de Justiniano, y las mezquitas de Admed y Nuri-Osmanieh.

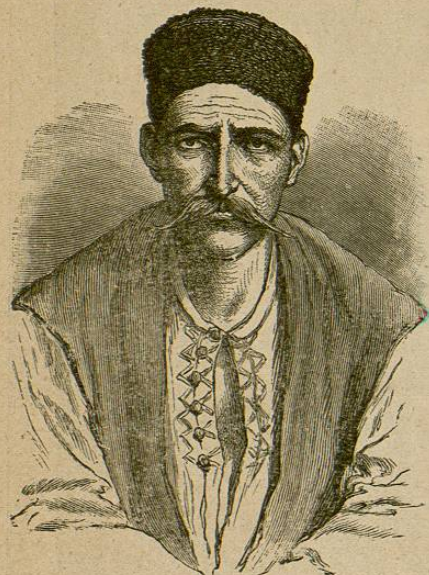


AUSTRIA-HUNGRIA.—DALMACIA.—PUERTO NATURAL Y BAHÍA DE CATTARO.



Los bazares, que son realmente notables, llamaron la atención de nuestros amigos, porque cada uno de ellos es un pueblo donde se agitan y bullen vendedores de todas razas y de toda especie de géneros, confundiéndose los derviches y los beyes con los pobres más humildes.

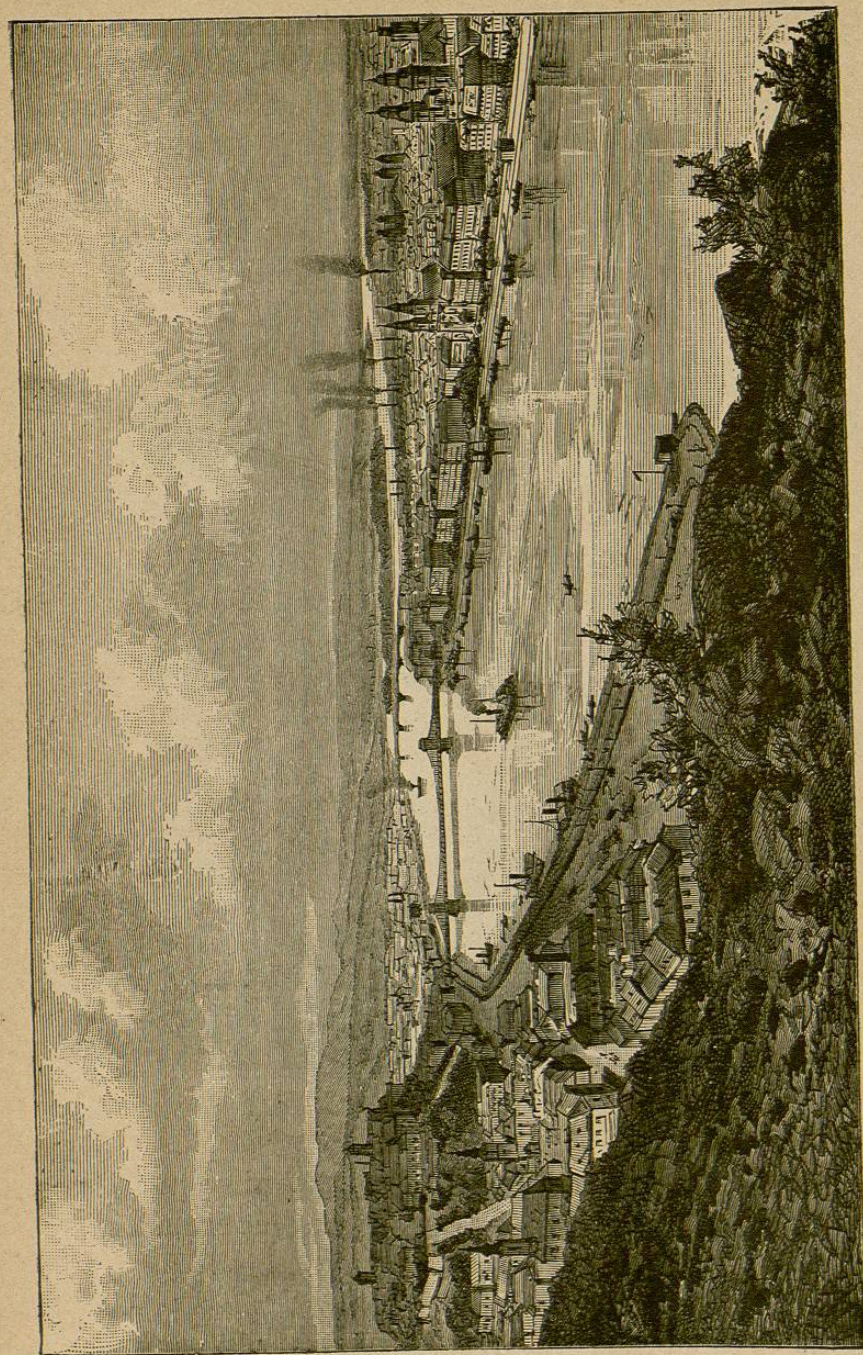
Habiendo recorrido los barrios de Gálata, Orta, Kieni, Terapia, Buyudik, los hospicios, bibliotecas y Museo de Antigüedades, Brugarolas, Silva y Benalcázar decidieron no tomar el ferrocarril para Sofía, pues el reciente asesinato del ex jefe del Gobierno búlgaro Stambuloff, tenía muy agitado el país. Tampoco hallaban gran interés en una visita á Cetinga, aldea casi (1.200 habitantes) capital de los 9.030 kilómetros que forman el reducido prin-



BÚLGARO.

cipado de Montenegro, cuya independencia como monarquía absoluta reconoció en 1878 el Tratado de Berlín.

Más les hubiera interesado, en todo caso, conocer á Belgrado, ciudad de 35.471 habitantes, á la orilla derecha del Danubio, capital del nuevo reino de Servia, que tiene casi dos millones de súbditos, promovedores de la guerra turco-rusa, por secundar el movimiento de 1876, promovido por bosniacos y herzegovinos contra Turquía. Renunciaron, no obstante, á verla, aunque es muy poética la confluencia del Danubio con el Save, que la pone en



BUDAPEST. — VISTA GENERAL.